

Montevideo, 3 de Septiembre de 1967

Querido Tobías: No tengo otra razón para excusarme ante la tardanza en responder a tu carta del 8 de Mayo (!) que la de no contar con noticia agradable que comunicarte. Sin duda, la tormentosa situación nacional influye en los ánimos de todos y aunque yo nada tengo de que admirarme a esta altura de mi vida, ni tampoco tener - no soy insensible al mal estar general. Esto unido a que mi hermano falleció el último día de junio, víctima de un infarto cardíaco que se lo llevó en 24 horas; que llevamos muchos meses en que las condiciones atmosféricas se presentan con adverso carácter al que convendría para el medio de personas, animales y plantas; que diversos brotes epidémicos de los más insidiables virus - ya se están resistiendo hasta a las paternales amonestaciones del Presidente quinquenal de la República - hacen estopos incluso entre los médicos - yo fui una especie de "jamón" que me obligó a recurrir al lenguaje de las manos - y si le lectan de "Marcha" no les ayudo el cuadro, comprenderán que este es el Uruguay que Vd. conocieron.

J. no obstante, quiera bonar la impresión que este negro bracharo puede producirle, porque pronto mejorará la temperatura reportada a los dos últimos meses, volverán los días de playa, las frutas y verduras; se otorgará la ley, promulgada de la reconstrucción nacional; los jugadores nacionales de fútbol, los profesores universitarios y los novillos serán exportados en canal y el peso merecerá este nombre, dejando de ser "sigarito".

Otra noticia subterránea o lladada es que mi sobrino Hugo Rodia, empleado actualmente en las oficinas de la ONU, en Nueva York, estuvo por aquí días pasados y me dijo que con él trabajan algunos españoles que son personas de trato agradable muy superior al que conceden los americanos. Uno de esos compatriotas procede del Ministerio de Estado (Pl. de Sta. Cruz) y se llama de que su jefe tiene al Sr. Alvaro que en la actualidad ocupa un puesto importante en esa dependencia gubernamental.

Me alegro de que nuestros amigos hayan encontrado la paz espiritual de sus amigos y de verlos, tras esos recién muertos donde otros ilustres ciudadanos alcanzaron la paz eterna.

Otro inquieto idealista que marchará en breve - si no se ha ido ya - por Europa es Jurevitch. Y como esta vez me irá visitando el Museo del Prado, ya que en el viaje anterior se fue por completo enfrentado a las obras de los polvos pintores del pasado, me ha pedido su dirección, que me he vacilado en dársela, pensando que a Vd. quiera le distraiga lo que pueda contarse de la crónica reciente del país.

Después que hayan pasado Vd. las vacaciones de verano con toda felicidad, en cuyo caso le agradeceré que me cuente por dónde anduvieron. Y así podré ir guiando divirtiéndome por pueblos, riberas y montañas, si los paisajes de su elección me son conocidos; puesto que, en mis tiempos, recorrí con María la mayor parte de la península.

También deseaba saber a qué distrito han ido Vd. a habitar. No conozco esa calle y como no poseo ningún plano de Madrid, no tengo la menor idea de si pertenece a la Corte de España y de sus años de fundación o a esta otra de aumento periférico y señales que causa la admiración de los uruguayos, a quienes no les agrada la lepra de los siglos sobre las mansiones históricas.

En fin, por no aburrirme con estas materias del arte epistolar, termino por hoy y espero recibir pronto sus interesantes noticias que me sacarán de esta suspensión mental que con frecuencia me abate. Les digo "Marcha"?

Mis cariños a María del Carmen, a Miguel y Constante, con un fuerte abrazo para Vd. Luigino